APUNTES SOBRE EL CONCEPTO DE BIBLIOGRAFIA

Josefa Emilia SABOR

Desde la lejana época en que Galeno, temeroso o indignado ante la cantidad de obras que se le atribuían falsamente, se decidió a compilar la primera bibliografía de que se tiene memoria, la producción de esos instrumentos para el trabajo intelectual no ha cesado y, por lo contrario, se ha ido acrecentando en número y contenido. Pero es recién, a partir del siglo XIX-con

Doc Bibliotecológica
Bahía Blanca # 6 (1976)

algunos antecedentes en el siglo XVIII- cuando los bibliógrafos se vuelven sobre su obra para meditar y teorizar sobre la misma.

Qué es la bibliografía, qué lugar ocupa en el mundo del saber, qué papel desempeña en la tarea científica y en consecuencia cómo debe definírsela, son los principales interrogantes a los que intentan responder los teorizadores que como Shera, Malclés, Frieden, Bowers, Schneider o Simón Díaz, se ocuparon de sus límites y objetivos.

Si se revisa lo obra de los autores citados y de algunos otros, y se compila además una antología de citas recogidas aquí y allá, tomadas de bibliotecarios, bibliógrafos y bibliófilos que se ocuparon accidentalmente del tema aportando opiniones aclaraciones y críticas, se llega a la conclusión de que el panorama dista de ser claro. Se pueden señalar desacuerdos y divergencias, que se detectan fundamentalmente en cuatro campos: la evolución del concepto de bibliografía, hasta llegar a su definición; la bibliografía considerada como ciencia, técnica o arte; el contenido de la bibliografía; los tipos de bibliografía. A continuación se intentará hacer una exposición sintética de algo de lo mucho que se ha escrito al respecto, declarando desde ya que puede realizarse sobre este tema un trabajo mucho más extenso y profundo. El material de que se dispone es abundante y está lleno de interés.

La primera característica a señalar en los libros, folletos, artículos y hasta alusiones accidentales al tema, es la sorprendente variedad y confusión de la terminología en uso, y ello no solo entre autores distintos, sino aún a través de las obras de un mismo autor. Estas vacilaciones, que se notan también en la definición de la bibliografía, son la mejor prueba de que la disciplina está aún lejos de su consolidación. por otra parte los avances de la biblioteconomía y los continuos cambios que provoca la aplicación de los medios electrónicos, afectan profundamente a la bibliografía, no sólo en los aspectos conceptuales, como son los que se han enumerado, sino también en la técnica de su compilación. Con respecto a esta última, baste recordar que nunca llegaron a ser coherentes las normas que la rigen, y que siempre ha sido notable su labilidad. En estos momentos la aparición del código de IFLA (19) para la descripción bibliográfica internacional normalizada de publicaciones monográficas constituye el primer paso de verdadera significación para remediar la inestabilidad señalada. Sin embargo, dicho código añade por su parte una preocupación más al imponer a quien redacta citas sin miras a su inclusión en una publicación mecanízada, la toma de decisiones fundamentales sobre el aprovechamiento de estas nuevas normas y su compatibilidad con las peculiaridades de su trabajo personal.

El concepto de bibliografía ha ido pasando por sucesivas etapas. Se pueden señalar cinco épocas en su evolución. La primera, cuyos testimonios más remotos se encuentran en el siglo V antes de Cristo, se extiende hasta las vísperas de la Revolución Francesa. En ella la palabra bibliógrafo es sinónimo del que copia o escribe libros y también, hacia el final, de paleógrafo. La palabra bibliografía, como lista de libros, recién comenzará a usarse en la primera mitad del siglo XVII para ser totalmente admitida en la segunda parte del siglo XVIII. Cuando por fin ese sentido se ha aceptado comienza la segunda época, en la que la bibliografía es el arte de describir y hacer crítica de libros. Tiene ya un estrecho parentesco con la bibliofilia, de la que tardará más de un siglo en desembarazarse y, calificada como ciencia de las gentes de letras y del librero, abarcará tanto la crítica literaria como la descripción bibliográfica misma. La Revolución Francesa, con sus depósitos literarios y su preocupación oficial por el destino de las colecciones y la organización de las bibliotecas, iniciará la tercera época, en la que la bibliografía -que tanto abarca obras impresas cuanto manuscritas- irá ampliando su campo hasta covertirse en una ciencia total. En ella entra no sólo el conocimiento de los libros sino también de la filosofía, la matemática, la retórica, la lógica, la historia y sus ciencias auxiliares, la geografía, las lenguas, en otras palabras, todo el saber humano, lo que la convertirá en la ciencia de las ciencias. La fundación de la Ecole des Chartes de París, en 1810, abrirá la cuarta época en la que, al enseñarse bajo el mismo techo la organización de las bibliotecas, la catalogación y clasificación de libros y las técnicas de compilación bibliográfica, motivará que la palabra bibliografía pase a ser sinónimo de bibliotecología. Ya hacia el final del siglo XIX, la idea de que los manuscritos no deben ser incluídos en las listas bibliográficas ha tomado suficiente furza como para ser consagrada en el artículo correspondientea la Grande Encyclopédie. Según su autor, el archivero y paleógrafo Grand (16), la bibliografía es "la ciencia de los libros", con lo cual aquella queda limitada a los materiales impresos. Por fin la quinta época, la actual, es inaugurada por Paul Otlet y Henry Lafontaine al fundar el Instituto Internacional de Bibliografía en París. Al hacerlo abren las puertas a los conceptos modernos de bibliografía y documentación. Esto no supone que una de esas actividades someta o convierta en secundaria a la otra. Simón Díaz (33), que hace un interesante estudio de la evolución de la bibliografía, señala en ella seis épocas y caracteriza la última como aquella en que se convierte en una parte de la documentación. La coloca así en una posición secundaria y la relega a un plano menor. En tal sentido, el norteamericano Clapp (10) ve con claridad cuando, al hablar de la organización biblio-

gráfica la considera como un cuerpo de normas que permite estructurar eficazmente la información, pero apoyándose en un elemento que adquiere importancia primordial: los listados de los registros humanos de comunicación. Y termina diciendo: "Esos listados se llaman bibliografías y el arte de hacerlos se llama Bibliografía". De la redacción del texto de Clapp se desprende que, lejos de considerar el autor la actividad bibliográfica como secundaria, la coloca en primer plano. En otros términos, el hecho de que la bibliografía sea utilizada por la documentación y la organización bibliográfica no la convierte en una parte de ellas.

Todos los autores que se han ocupado de este tema, arriban a definiciones de la bibliografía, que raramente son satisfactorias en toda su extensión. El hecho se debe a que por lo general esas definiciones obligan a quienes las redactan a tomar partido frente a opiniones controvertidas, como son por ejemplo las relativas a los tipos, de que se habla más adelante. Las dos definiciones más satisfactorias pertenecen a Malclés (24) y a Shamurin (31). La de la autora francesa es de 1963 y dice: "Rama de la bibliotecología o ciencia del libro que consiste en la búsqueda de textos impresos o multigrafiados para describirlos, analizarlos y clasificarlos con el objeto de constituir instrumentos y organizar servicios adecuados para facilitar el trabajo intelectual".

El autor ruso, por su parte, expresa en 1961: "Es el campo del conocimiento y de la actividad práctica cuyo objeto es el registro, descripción, clasificación y análisis cualitativo de las publicaciones, y la compilación de diferentes medios que ayudan a promover el uso adecuado de la literatura existente y su divulgación". Las dos definiciones tienen varios puntos en común: enumeran, con leves variantes de terminología, los pasos del método bibliográfico o bibliografía como el fin o resultado de la aplicación de ese método; indican el papel que han de cumplir en cuanto al uso y aprovechamiento de los mismos en el campo intelectual. Ambos autores eluden tomar partido sobre su carácter de ciencia o técnica y por su parte Malclés la limita taxativamente al campo de lo impreso, mientras que shamurin, al hablar de "publicaciones y de diferentes medios", adopta una actitud menos restrictiva.

Es interesante señalar aquí, aunque sólo sea en forma muy somera, la posición de los bibliógrafos con respecto al contenido de la bibliografía, y que se centra en un problema fundamental: ¿debe la bibliografía aceptar o no como propia la descripción de documentos no impresos? Los franceses tienen al respecto una posición terminante, expresada entre otros por Langlois (22), Caron (8), Frieden (14), Mortet (27) y Malclés, como lo prueba la definición de esta última transcripta más arriba, y

según la cual los manuscritos están excluidos de la bibliografía. Esta convicción fue difundida, como ya se ha dicho, por Grand desde las columnas de una enciclopedia. La misma opinión sostiene entre nosotros Buonocore (6) el cual, al referirse a la técnica bibliográfica la define como el "arte de describir y anotar los impresos". Pero esa posición ha sido fuertemente combatida por Simón Díaz, que señala que, de aceptarse la limitación de los bibliógrafos franceses, se tendría que llegar a la conclusión de que la bibliografía no ha existido antes de la mitad del siglo XV, en que se inventa la imprenta. A pesar de los argumentos esgrimidos por Simón Díaz, no parece razonable inferir que esos autores se opondrían a la reunión, por ejemplo, en una bibliografía sobre un escritor de la antigüedad, de textos impresos, códices y papiros. Cuando insisten en la necesidad de que la bibliografía se limite a lo impreso están aludiendo a producciones modernas, y lo que dejan a un lado es fundamentalmente la documentación de los archivos. Por otra parte muchos de ellos han ido ampliando el campo de la bibliografía, como ocurre con Malclés, que evoluciona desde su primitivo Cours de bibliographie de 1954, que limitaba el concepto de impreso a sobre papel al expuesto en su Manuel, en que amplía el valor del término a sobre cualquier tipo de material, dando así entrada en la bibliografía a discos, películas, microformas, etc., o sea a los materiales especiales.

Los rusos Mijáilov y Guiliarevskii (25), por su parte, vuelven, en cierto modo, aunque bajo signo distinto, al final del siglo XVIII, al declarar que el campo de la bibliografía es más amplio que el de la biblioteconología, ya que "abarca virtualmente todos los aspectos de la actividad humana relacionados con la palabra escrita e impresa". Y más adelante manifiestan: "La bibliografía es un medio de reunir, registrar y clasificar los contenidos de materiales publicados o inéditos". Sin embargo el muy breve espacio que los autores dedican a sus consideraciones sobre la bibliografía, no permite aclarar suficientemente el alcance de esta afirmación. ¿A que se refiere la palabra inédito? ¿A originales multigrafiados? ¿A cualquier tipo de manuscrito? La duda no es aclarada en ningún momento. Lo cierto es que la discusión ha sido reabierta.

La clasificación de la bibliografía de acuerdo con los distintos tipos en que pueden agruparse los repertorios que ella produce, es el campo más conflictivo, anárquico y confuso de todos los aquí analizados.

Ante todo es necesario señalar la existencia de una nomenclatura diferente en los países sajones y latinos, con el agravante de que a menudo el mismo término indica cosas dis

tintas, a lo que se agrega el hecho de que algunos autores introducen en su clasificación, de un libro a otro o de un libro a un artículo de revista, variantes a veces bastante profundas. Se intentará aquí simplificar en la mayor medida posible el análisis, para lograr una exposición coherente, y se desecharán las variantes menores y las nomenclaturas muy personales o insólitas.

La clasificación más difundida de los tipos de bibliografía procede de Gran Bretaña y Estados Unidos, aún cuando en esos mismos paísesno sea aceptada por todos. Ambos países pueden mostrar generosamenteespléndidas bibliografías, buenos teorizadores y sociedades bibliográficasmuy importantes y arraigadas. El movimiento que ha llevado a la clasificación -y por cierto al cultivo con éxito- de los tipos que se enumerarán a continuación, se inicia con el inglés Henry Brashdaw, bibliotecario de la Universidad de Cambridge a fines del siglo XIX. Los bibliógrafos ingleses, que se reúnen en la Bibliographical Society de Londres, fundada en 1892, trasmiten sus ideas y prácticas a los norteamericanos y así se puede hablar de una escuela de bibliografía anglo-americana. Todos ellos participan de ideas similares, como lo prueban entre otras las obras de Stokes (34 a 36), Hibberd (18), Jones (20), Williamson (37), Robinson (28), Greg (17) y sobre todo de la figura más brillante, el norteamericano Bowers (1 a 4).

En una breve introducción a un número de Library Trends dedicado al tema y dirigido por Downs y Jenkins (12), el bibliógrafo Stokes (35) incluye un cuadro que sintetiza la clasificación formulada y aceptada por todos ellos. Es el siguiente:

I. Estudio del libro como una entidad física u objeto material

Objetivos: Identificación y descripción segura y precisa.	Bibliografía Analítica o Crítica	Textual: Estudio y comparación de textos y su trasmisión a través de ediciones e impresiones. Histórica: Ubicación en el tiempo y en el espacio de los libros considerados individualmente (condiciones históricas, sociales, culturales, etc. del medio). Descriptiva: Identificación del "ejemplar ideal" y de todas sus variantes.

II. Estudio del libro como una entidad intelectual

Objetivos: Reunir en un orden lógico y útil la información contenida en cada libro.	Bibliografía Enumerativa o Sistemática	Compilación de listas de libros

Es interesante destacar la división de la bibliografía en dos grandes grupos, según se estudien las obras desde un punto de vista material, físico o extrínseco o desde un punto de vista intelectual, de su contenido o intrínseco. En el primer caso -bibliografía analítica o crítica- el documento es tratado como objeto; en el segundo -bibliografía enumerativa o sistemática-, como sujeto. Para todos los autores citados más arriba, la primera es la que tiene verdadera importancia y el valor más alto, y es la que puede asegurar para la bibliografía el carácter de ciencia, ya que para cultivarla se necesita una notable preparación en muchos campos.

En el caso de los autores citados, algunos de ellos han producido, por su parte, admirables ejemplos. Baste recordar la obra de Gre, English printed drama to the Restoration. A este tipo de bibliografía se refiere, por ejemplo, el español Montesinos (26) cuando, hablando de Pérez Galdós, dice: "Carecemos y careceremos por mucho tiempo de una bibliografía solvente de las obras de Galdós, sin la que es indispensable una edición puntual de sus obras. ¿ Quién ha visto y estudiado esas primeras ediciones de Episodios, algunos con títulos distintos de los que hoy se citan? Si han cambiado los títulos ¿no habrá otros cambios de más sustancia que tal vez nos permitieran comprender mejor como se fue haciendo la obra ?

Una carta de las escritas a Mesonero nos da cuenta (1879) de que Los Apostólicos va saliendo en folletones en el Océano. ¿Quién ha visto ese periódico y que valor tienen esos

folletones para la crítica textual? Cosas de este Jaez. Los que no serían siquiera capaces de planear esas bibliografías considerarán el proyecto mil codos por debajo de su dignidad científica. ¡Una bibliografía ! Eso lo hace cualquiera que esté dispuesto a dejarse en ello un par de pantalones y emborronar unos miles de fichas! A la vista está... Ahora, sin esa bibliografía es imposible enfrentarse con la tarea de una edición como la que la obra de Galdós merece, pués la del bibliógrafo habría de consistir precisamente en darnos cuenta de lo que hay de notable en los textos que va catalogando."

Por su parte, la obra citada de Simón Díaz está en la misma línea y da numerosos ejemplos de esta bibliografía que se ocupa de los textos y su pureza y variantes.

Pero a pesar de la importancia y calidad de los cultores de la bibliografía analítica o crítica, que Hibberd llama física, y de opiniones como la citada, en general este grupo I de la clasificación de Stokes no es aceptado en muchos países, en especial los mediterráneos y latinoamericanos. Esas tareas eruditas se denominan allí crítica textual, y su cultivo escapa a los bibliógrafos y entra en el campo de los especialistas en historia y crítica literarias, de los historiadores del libro y de los bibliófilos.

La segunda división de Stokes, es decir la bibliografía enumerativa o sistemática (¿ no sería más correcto traducir "sistematizada"?), corresponde exactamente a nuestra noción de bibliografía. Hibberd, por su parte, la llama de referencia y Katz, sistemática enumerativa. Todas las clasificaciones y divisiones, todos los tipos que enumeran los tratadistas franceses citados y muchos otros de Europa y América Latina, se refieren a ella exclusivamente. Así Frieden la divide en seis grupos, que las reúne según el punto de vista con que han sido compiladas:

I. Punto de vista de la composición y el método:
   1 originales de 1ra. mano; de 2da. mano.
   2. las que solo reúnen obras; las que se ocupan de artículos de revistas.
   3. exhaustivas; selectivas.

II. Punto de vista de la clasificación:
   alfabéticas; sistemáticas; diccionario; decimales; cronológicas; geográficas.

III. Punto de vista de los asientos bibliográficos:
   analíticas; críticas o razonadas.

IV. Punto de vista de la materia:
generales; especializadas.

V. Punto de vista del origen:
oficiales; no oficiales.

VI. Otras variedades:
libros raros (bibliofílicas); de incunables; de informes; anónimos; seudónimos; erótica; libros prohibidos; libros perdidos; ediciones únicas; sociedades científicas; escritos académicos; publicaciones escolares, etc.

Los ejemplos se podrían multiplicar, pero se ha optado por hacer un cuadro nuevo, que toma todo lo aprovechable de los autores que se ha logrado consultar. Así, la clasificación de los tipos de bibliografía más cercana a nosotros podría ser la siguiente:

I. Materia

general
especializada

II. Ambito

internacional
universal
nacional
regional
local

III. Elaboración

De 1ra. mano
De 2da. mano

exhaustiva
selectiva

retrospectiva
en curso
prospectiva

descriptiva o enumerativa
analítica o anotada
crítica o razonada

IV. Contenido

sólo obras monográficas, incluídos materiales especiales.
sólo publicaciones periódicas y/o artículos.
combinaciones.

V. Ordenación

alfabética
por materias
cronológica
geográfica

alfabética
sistemática

VI. Forma

libro o folleto
fascículo anexo a una publicación periódica
publicación periódica
artículo de publicación periódica
subsidiaria ("caché" la llama Malclés: anexa a un libro o artículo).

VII. Origen

oficiales
comerciales
privadas

En resumen, parece ya cosa irreversible que la división de la bibliografía en clases o tipos difiera de unos países a otros. Los latinoamericanos, por su origen y su cultura se hallan dentro de la órbita europeo mediterránea. Deberían pues, mantenerse fieles a su tradición y evitarían así distorsionar lo que es, por otra parte y desde hace muchos años, moneda corriente en su lenguaje común.

Para finalizar, unas palabras sobre el debatido asuntode si la bibliografía es una ciencia o una técnica. En términos generales, la , ayoría de los tratadistas afirman que la bibliografía no es una ciencia y se inclinan a clasificarla como técnica, arte, o en forma más genérica, disciplina. En tal sentido se manifiestan Simón Díaz, Schneider (30) y Frieden. Por su parte Calot y Thomas (7), que la llaman"pseudociencia", han escrito la declaración más enérgica en defensa de ese punto de vista:"

1°. Que la bibliografía no es de ningún modo una ciencia hablando con propiedad, ya que no comporta leyes ni método codificado, sino que se coloca más bien entre las artes y los oficios sometidos a una práctica o a técnicas útiles;

2°. que la palabra ciencia, en la definición precitada, no puede tener otra significación que la de conocimiento, en el sentido más amplio y más extenso de la palabra.

Entre los que opinan que la bibliografía es una ciencia se encuentran Clapp (9) y Esdaile (13). Pero cuando así lo hacen es porque tienen in mente la llamada bibliografía analítica o crítica. Bowers (5)es quien ha expresado mejor ese punto de vista: "La bibliografía es exactamente una forma avanzada del saber independiente, no necesariamente subsidiaria de otras formas; y como tal tiene el cerecho de expresarse en su propio vocabulario técnicocomo cualquier otra forma independiente del saber avanzado."

En esencia, quizás esta discusión que se prolonga desde hace muchos años no tiene demasiada trascendencia. Lo permanente y nunca discutido es la importancia de la Bibliografía como disciplina, así como el valor de las bibliografías, herramientas del trabajo intelectual, que desempeñan un papel trascendente como instrumentos de la comunicación.

BUENOS AIRES, Abril de 1977

REFERENCIAS

1. BOWERS, Fredson. Bibliography, pure bibliography, and literary studies. (Papers of Bibliographical Society of America 46: 186-208, 1952)
2. ---The function of bibliography. (Library Trends 7:497-510, Apr. 1959)
3. ---Principles on bibliographical description. New York, Russell and Russell, 1962.
4. ---Purposes of descriptive bibliography, with some remarks on metods (En: 20. Jones, J. B., p. 12-41)
5. BROOKES, B. C. Jesse Shera and the theory of bibliography. (Journal of Librarianship 5:233-45;258, Oct. 1973)
6. BUONOCORE, Domingo. Diccionario de bibliotecología. 2. ed. aum. Buenos Aires, Marymar, 1976)
7. CALOT, Frantz; THOMAS, George. Guide pratique de bibliographie. 2. ed. ref. Paris, Delagrave, 1950.
8. CARON, Pierre cit. en 24
9. CLAPP, Verner. Bibliography. (Encyclopedia Americana, v. 3 1965, p. 674-77).

10. ---Servicios bibliográficos; estado actual y posible mejoramiento. Washington, Library of Congress, 1950.

11. CHENEY, Frances Neel. Fundamental reference sources. Chicago, ALA, 1971.

12. DOWNS, Roberts; JENKINS, Frances B. Bibliography. Current state and future trends. (Library Trends 15: Jan. 1967; 15:Apr. 1967)

13. ESDAILE, Arundel. Manual of bibliography. 4. ed. rev. by Roy Stokes. London, G. Allen and Wnwin, 1967.

14. FRIEDEN, Pierre. Bibliographie; étymologie et histoire du mot. (Revue de synthèse 7:45-52; 116-19, 1934)

15. GARCIA MORALES, Justo. Etapas y situación actual de la bibliografía. Madrid, 1958. (Anejos del Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 40)

16. GRAND, E.D. Bibliographie. (En: La Grande Encyclopédie, 1885-1902, v. 6, p. 598-641)

17. GREG, Walter G. Bibliography - A retrospect. (En: The Bibliographical Society, 1892-1942. Studies in retrospect. London, The Bibliographical Society, 1949)

18. HIBBERD, Lloyd. Physical and reference bibliography. (The Library, s. 15, 20:124-34, June 1965)

19. IFLA. ISBD (M). Descripción bibliográfica internacional normalizada de publicaciones monográficas. Tr. española de la 1ra. ed. publicada por la FIAB en 1974, por Isabel Fonseca, Presidente de la Comisión de Normas de Catalogación, España. Inédito.

20. JONES, John Bush, comp. Readings in descriptive bibliography. Kent, O., Kent State University Press, 1974.

21. KATZ, William A. Introduction to reference work. 2. ed. New York. etc., McGraw-Hill Book. Co., 1974. 2 v.

22. LANGLOIS, Charles Victor. Manuel de bibliographie historique. Paris, Hachette, 1901-04. 2 v.

23. MALCLÈS, Louise-Noëlle. La bibliografía. Tr. de Roberto Juarroz. Buenos Aires, Eudeba, 1960.

24. ---Manuel de bibliographie. 2. éd. entiérement ref. et mise a jour. Paris, Presses Universitaires de France, 1969. 1ra. ed., 1963.

25. MIJAILOV, A. I.; GUILIAREVSKII, R. S. Curso introductorio de informática/documentación. Tr Roberto Gabaldón. Ed. rev. y ampl. Caracas, Fundación Instituto Venezolano de Productividad, 1974.

26. MONTESINOS, José F. Galdós. Valencia, Castalia, 1968. Nota preliminar.

27. MORTET, Ch. cit. en 24

28. ROBINSON, A.M. Lewin. Systematic bibliography; a practical guide to the work of compilation. 3. ed. rev. London, Linnet Books and C. Bingley, 1971.

29. SHERA, Jesse A. Libraries end the organisation of knowledge. London, Crosby Lockwood, 1965.

30. SCHNEIDER, Georg. Theory and history of bibliography. Transl. by Ralph Robert Shaw. New York, Columbia University Press, 1934. (Studies in library service, I)

31. SHAMURIN, E. I. cit. en 25

32. SHOEMAKER, Richard M. Bibliography (general). (Library Trends 15:340-46, Jan. 1967)

33. SIMON DIAZ, José. La bibliografía: conceptos y aplicaciones. Barcelona, Planeta, 1971.

34. STOKES, Roy B. Bibliography. (En: Encyclopedia of library and information science, v 2, 1969, p. 407-19)

35. ---Current trends in bibliography. Introduction. (Library Trends 7: 495-96, April 1959)

36. ---The function of bibliography. London, Deutsch, 1969.

37. WILLIAMSON, Derek. Historical bibliography. Hamden, Conn., Archon Books and Bingley, 1967.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
HEMEROTECA
UDA